



Cartas sobre una biblioteca ideal

IV

Mi buena amiga:

Puesto que mis consejos para tu biblioteca te los doy por carta, creo que debo recomendarte algún EPISTOLARIO. El más adecuado me parece las «Epístolas a Lucilio», del gran filósofo y poeta cordobés Lucio Anneo Séneca.

Séneca, hombre rico, cultísimo y de sentido moral muy próximo al Cristianismo, fué en su tiempo una de las primeras figuras de la intelectualidad romana, y como tal sufrió la envidia de los mediocres y las persecuciones de los poderosos, que le acarrearón amarguras, destierros y, finalmente, la muerte, que hubo de darse a sí mismo abriéndose las venas dentro de un baño, para evitar ser asesinado por su discípulo el César Nerón.

Séneca escribió numerosas obras: tratados, epístolas y tragedias. Se han perdido varias, pero las que se conservan son suficientes para

considerarle como uno de los primeros filósofos del mundo y el padre de la Filosofía española. En las «Epístolas morales a Lucilio» se ha dicho que está todo el pensamiento senequista, basado en la fe, en una vida futura y en una acción constante de la Providencia sobre el destino del individuo. Las «Epístolas» son 124 y tratan de asuntos diferentes, siempre de gran interés humano, y expuestas de manera amena y atractiva. Fijate en algunos de los temas elegidos por Séneca: empleo del tiempo, elección de amigos, utilidad y conveniencia de la soledad, viajes, lecturas, enseñanza, verdadera y falsa filosofía, etc.

Séneca es un estoico, es decir, un hombre que sabe soportar el dolor con resignación, y comprende la belleza de la renunciación abnegada. El estoicismo —ha dicho el profesor Julián Marías— es una doctrina para los tiempos duros